

En este desierto de azúcar morena  
Miguel Pérez Mirabal

En la fría noche de un desierto meloso  
Vi un océano morado flotar sobre mí  
Recuerdo el crujido violento de las compuertas  
Y la sensación del néctar inundando mi piel muerta  
Como el peso de una tonelada de plumas húmedas  
Mientras me hundía...

Me pregunté:  
¿Cómo será esa habitación que hay dentro de cada quien?  
Esa habitación sin apellidos ni vecinos;  
Sin puertas,  
Pero impenetrable para un intruso;  
Sin suelo y sin paredes,  
Pero sin caídas.  
Un palacio de vacíos,  
Un laberinto de un único pasillo  
Y de una única puerta  
Con un único nombre.

Esa habitación...  
Una gotera dorada en un mar de plata,  
Un eclipse en el fondo del océano;  
Es el negro sobre las estrellas  
Y el azul de tus ojos.  
Es ella en colores  
Y él en silencios.  
Es una caminata  
Sobre el dosel de un bosque  
Y una carrera de infantes  
Entre el Sol y la oruga.  
Son los ojos de un niño  
Ante el brillo de un sueño

Y el sueño de un niño  
Cuando descansa el brillo de sus ojos.

Esa habitación  
Olería a rocío y a vela recién apagada  
A lágrimas de jabón  
Que de tanta tristeza  
Terminan limpiando  
A labios de fuego  
Que de tanto besar, derriten.

Tendría forma de corazón,  
Contraer y expandir;  
De carcajada incontrolable,  
Del oleaje de tu lengua  
Contra el cauce de una lágrima  
En la topografía de mi piel erizada.

Entras a esta habitación  
Y me sabe a ti y a mí;  
Sabe a Dios.  
A mil y a una  
Y a un viaje sin comienzo,  
Pero con final.  
Sabe a la arena dulce  
Y al subliminal vicio  
De inhalar todas las mañanas  
El espeso aire de este desierto  
De azúcar morena:  
Sin cielos,  
Sin fronteras  
Ni intrusos.